

LOS MOSQUETEROS TEATRALES Y EL ORIGEN DE LA REVENTA

ANTIGUAMENTE existían en Madrid unos espectadores que concurrían a los teatros ocupando localidades desde las que podían presenciar la representación estando en pie. A esta clase de espectadores se les dominaba "mosqueteros", porque, en realidad, constituían una institución teatral. Los "mosqueteros" habían adquirido una tan gran importancia que se consideraban los árbitros del éxito o del fracaso de una obra o de la labor de los intérpretes de la misma, en gracia a su desenfado para imponer su protesta o su aprobación. A tal extremo llegó la conducta de esta clase de espectadores que el Municipio madrileño, por acuerdo de 22 de noviembre de 1814, hizo poner en las salas teatrales bancos en aquellas partes que dejaban libres las lunetas y obligó a todos los espectadores a que presenciaran la representación sentados.

La desaparición de los mosqueteros dió motivo, un año después, a que aparecieran los revendedores, debido a que la tranquilidad en los teatros permitió que muchas personas que no acudían al espectáculo se aficionaran a él, dando motivo a que no se encontrara fácilmente entrada para la sala, por ser éstas insuficientes. La falta de localidades creó la reventa, que llegó a tales abusos que dió motivo a una campaña de Prensa. Una luneta, cuyo precio era el de dos reales, llegó en ocasiones a pagarse en ocho duros.

Como se podrá observar, las quejas que hoy se escuchan de vez en vez hace más de un siglo ya se escuchaban.



ESTRELLAS Y SOLDADOS

Las juveniles estrellas de la pantalla Dorothy Morris y Frances Rafferty, dos de las promesas más esperanzadoras de Hollywood, se divierten en compañía de dos oficiales del Ejército americano durante una reciente fiesta que dió el productor Joe Pasdernak en honor de diez soldados que fueron a pasar unos días de permiso a Cinelandia.

YA SE SABE POR QUE HACE TANTO CALOR EN ESPAÑA

Es porque en ISLANDIA ha hecho mucho FRIO

SEGUN el sabio M. Hildebrandson, las variaciones de temperaturas en las diversas estaciones del año corresponden al del casquete polar boreal, que constituye, digámoslo así, el gran depósito de frío de nuestro hemisferio.

El autor de tal afirmación asegura haber comprobado que un invierno frío en Islandia y en las islas Feroe corresponden irremisiblemente, seis meses después, a un verdadero frío en la Escandinavia oriental y en el Báltico, y, por el contrario, en el Mediodía de Francia y en España se produce un fenómeno opuesto. Según parece, han confirmado esta "oposición térmica" las observaciones llevadas a cabo en Lyon, Montpellier y Madrid.

Lo expuesto quiere decir que si en Islandia ha hecho un invierno riguroso, puede esperarse que durante el verano no hará muy buen tiempo ni demasiado calor en el norte de Europa, mientras que, por el contrario, la Europa meridional disfrutará de una hermosa estación estival.

BUENAS NOCHES

Un catarro muy SOSPECHOSO

Un ingenioso modo de convencer a un EDITOR

Es muy frecuente el caso en el que una enfermedad resulta benéfica, y, sin embargo, se han dado algunos casos. John Wolcott, más conocido por Peter Pindar, estaba en tratos con su editor sobre la concesión por éste de una pensión vitalicia a cambio del derecho de editar las obras del escritor. Ofrecía el editor pagar tal derecho abonando a Pindar 7.500 pesetas anuales mientras viviera; pero Pindar quería 10.500. Cuando se encontraban en estos tratos, el escritor cayó enfermo con un fuerte catarro, lo que hizo que el editor fuera a visitarle, encontrando al enfermo en cama. Como la enfermedad no era grave, aprovecharon la ocasión para volver a hablar del asunto que les interesaba, negándose el visitante a acceder a las pretensiones del visitado. Durante la conversación, un acceso de tos muy violento hizo que el editor se decidiese a conceder mil pesetas de aumento al doliente, quien se negó a finalizar así la cuestión. Se despidieron, y comó a los pocos

días se enterara el editor que Pindar se había agravado en su enfermedad, volvió a visitarlo. Efectivamente, el enfermo se encontraba mal, hasta el punto de que una tos horrible amenazaba hacer explotar su pecho, lo que, sin duda, impresionó de tal forma al editor que accedió a lo que Pindar necesitaba de él: las 10.500 pesetas de pensión vitalicia por el derecho de editar sus trabajos. Algunos días después, cuando el industrial esperaba recibir la escueta de defunción del enfermo, se vió, suponemos que gratamente sorprendido al verle entrar alegre y rejuvenecido en su despacho, al que acudió puntualmente todos los primeros de mes durante veinticinco años a partir de aquella fecha.

Por si USTED NO LO SABE

El azúcar es uno de los productos alimenticios que más contribuyen a desarrollar la estatura humana.

Los proyectiles de artillería que se disparaban con las armas existentes a mediados del pasado siglo no se dividían más que en treinta o cuarenta pedazos.

Según estadísticas científicas, las personas que hacen del almuerzo su comida principal, limitándose a comer poco en las restantes, viven más tiempo que las que no siguen este plan de alimentación.

Los primeros sabios que comenzaron a investigar la vida de los volcanes fueron los filósofos griegos.

El tubo neumático fué ideado por Papin el año 1669.

El sonido de una campana que en tierra sólo se oye desde 140 kilómetros de distancia, dentro del agua podría oírse a 14 kilómetros.

La célebre obra de Kempis "La imitación de Cristo" fué escrita cuando su autor no contaba más de treinta y cuatro años de edad.



HEDY LAMARR ante el MAQUILLADOR

La bellísima Hedy Lamarr cuida con gran atención, a la hora del maquillaje, el tono de los labios. El rojo ha de ser muy obscuro y, además, de buen sabor, cuestión muy importante para la escena final.

AVISO a los POETAS

Los hay heroicos. No otra cosa significa el estar acusado de atentado a mano armada, lesiones graves y homicidio frustrado, y cuando se va a dictar sentencia por tales delitos, denunciar-se como vate contumaz al declarar con patético acento una improvisada defensa en verso. Total nada. El acusado que dió muestras de un tal valor fué el criminal llamado Giuseppe Milana, procesado en Palermo, por haber querido matar a un vecino.

La defensa hecha en verso siciliano causó tal impresión en los que componían el Tribunal que el acusado fué condenado conforme a la petición fiscal.

BUENAS NOCHES

Jueves, 26 abril 1945

Año II Núm. 50

Redacción y Administración:

PUEBLO

NARVAEZ, 70
Teléfono 62600.
Apartado 517.

Sin la intervención de VORONOFF

Ancianas que recobraron LA JUVENTUD

No es muy frecuente el caso de mujeres ancianas que, con ayuda de todos esos miles de productos que han inventado los químicos y químicos para entusiasmar a las mujeres y martirizar la cartería de los hombres adquieren, cuando ya están convertidos sus rostros en verdaderas pasas y su epidermis en una fina acordeón, una lozana juventud más atrayente que la que gozaran en los años mozos. Y,

sin embargo, ha habido casos verdaderamente extraordinarios de rejuvenecimiento espontáneo. Uno de estos casos fué el de la marquesa de Mirabeau. Esta señora falleció a los ochenta y seis años de edad, pero pocos años antes de morir se puso tan joven como lo estuvo a la edad de veinticinco años, con la particularidad de que tanto sus facciones como la tersura y el colorido de su piel habían ganado en belleza con relación a la

que tenía en la citada edad. Otro caso verdaderamente notable de rejuvenecimiento fué el de una religiosa llamada Margarita Verdur, quien a la edad de sesenta y dos años la desaparecieron las arrugas de la cara, la nacieron dientes nuevos y su vista, fatigada, adquirió la fortaleza de la juventud. Diez años después de realizarse esta metamorfosis murió conservando todo el aspecto de una muchacha.

La "ELECTRA", de Padrón, fué silbada por el PROPIO AUTOR

DURANTE el estreno de "Electra", de Padrón, este autor, queriendo gozar ampliamente su esperado triunfo, se mezcló entre el público. Apenas transcurrieron las primeras escenas los espectadores juzgaron la obra como un esperpento y comenzaron a silbar desahoradamente, lo que hizo al autor quedar mohino y cabizbajo. Un amigo, que le reconoció, le indujo, para hurtarle a su tristeza, a que se sumara a las manifestaciones del auditorio y Padrón, encontrando graciosa la idea, le obedeció. Siguió la representación y continuó la silbada, pero uno de esos admiradores románticos, que no faltan en ningún estreno y que se aprecian de ser amigos del autor sin haberle visto en la vida, le dió por aplaudir y por afeár su enemiga al mismo Padrón, quien galló en defensa de su libre derecho a expresar el juicio que le merecía la obra. Discusión violenta, puñetazos y al final el romántico que saca un cuchillo y da con él un corte en la cara al juez de sí mismo.



El calor y la moda

El verano se anticipa, y como consecuencia se anticipa también la moda estival, que ha lanzado ya a la circulación las más recientes invenciones de los creadores de elegancias. Así este precioso sombrero de paja color tabaco que termina en un caprichoso caracol de lana, adornado con una borla que cae sobre la espalda. Este original modelo va muy bien con el magnífico perfil de la señorita que ofrece a ustedes tan acabada obra de arte.

Una noche en el JUZGADO de GUARDIA

La escasez de pisos aguza el ingenio de los ESTAFADORES

HEMOS sacado varias secuencias importantes en nuestra nocturna visita al Juzgado de Guardia. Los jueces no tienen una expresión especial que justifique eso de: "Tiene usted cara de juez de Primera Instancia..."; los fiscales son unas personas excelentes, incapaces de comerse a nadie, y se ponen tan contentos como cualquier abogado defensor cuando—realizando un acto de justicia—libran a un desgraciado de pasar malos ratos. Y, por último, después de varias por el estilo, llegamos a la conclusión de que en la vida real no sucede nada como en las novelas policíacas.

El guardia nos mira desconfiado cuando le preguntamos: —¿Es aquí el juzgado de Guardia?

Tal vez crea que somos feroces criminales, rateros o estraperlistas que vamos a presentarnos.

Mientras esperamos la llegada del juez hablamos con un agente. —¿Son muy movidas estas guardias?

—¿Qué van a ser!... Apenas si pasa nada importante. Antes si ocurrían cosas; verdaderos sucesos. ¿Recuerda usted el incendio de Novedades?

—Como un sueño... —Aquello sí que fué grave; montones de muertos.

—¿Qué horror! Pasamos a un despacho donde todo, los muebles, las paredes, hasta el teléfono, tienen severa apariencia. Cuando llega el juez don Antonio Ruiz López esta impresión se aleja un poco.

Estábamos preparados para enfrentarnos con un personaje imponente, casi antipático, y equivocarnos ha resultado en este caso sumamente agradable. Nos presenta a los demás componentes del Juzgado: el fiscal, don Fabián de Diego; el secretario, señor Covellas, y el médico forense, doctor González Bordia.

—¿Usted no ha visto nunca esto por dentro?—nos dice el juez.

—No; tengo buenos antecedentes...

Visitamos las dependencias interiores del Juzgado. Olvidáramos el lugar donde nos encontramos al ver los despachos modernos y confortables si de vez en cuando la balanza de la Justicia—labrada en la alfombra, en los respaldos de las sillas—no se encargara de recordárnoslo. El fiscal nos explica lo que es la guardia.

—Nos toca cada veinte días. Empieza a las once de la mañana y dura veinticuatro horas. Tres veces suele venir la camioneta de la Dirección General de Seguridad con los detenidos procedentes de las distintas Comisarias. Aquí se separan los atestados. Y se tratan los casos según su gravedad.

Las celdas es lo que más nos impone de cuanto vemos. Sólo tres de ellas están ocupadas. Hay una mujer anciana detenida.

—Ha recibido de su hijo, un cartista que está en Barcelona, once mil pesetas...—nos explica el juez.

En este caso el fiscal nos demuestra momentos después que su papel no es el de vengador. Su misión es hacer justicia. Y nos lo prueba porque pide, y consigue, la libertad de la anciana, que considera inocente.

En la sala donde los jueces se reúnen para llegar a un acuerdo cuando se trata de un caso sobre el que sus opiniones difieren hacemos alto en espera de los acontecimientos que la noche nos traiga.

—Las guardias suelen ser tranquilas—dice el secretario.

El tema de nuestra conversación no es demasiado alegre, pero sí interesante. Algunas veces se vuelve macabro. Es natural. Se supone que otras noches se hablará un poco de toros, de teatros, de las películas de Freyre de Andrade, se con-

tarán chistes; pero hoy tiene que ser la nuestra una conversación de Juzgado de Guardia.

—¿Cuál es el último suceso importante que ha ocurrido?

—Probablemente el asesinato del joven extranjero que apareció con la cabeza destrozada a golpes.

—¿Y el móvil del crimen fué?



—El robo. El asesino era íntimo amigo suyo...

Queda sin finalizar el relato del crimen. Es interrumpido por el primer acontecimiento de la noche.

—¿Qué pasa?

No es nada importante; nervios femeninos. Una señora que a la una de la madrugada reclama la presencia del juez para hablarle del problema que le ha proporcionado un subarriendo. Y con una impaciencia extremada.

A propósito de esto nos cuenta el secretario:

—El problema de la vivienda, tan de actualidad, ha dado origen a una estafa ingeniosa. Una mujer habla de la necesidad que tiene de encontrar piso sea como sea. Otra ofrece ayudarla. Su marido—dice ella—es empleado del Banco X y administra las casas de don Fulano. En una de ellas hay un piso que

mediante traspaso... La señora ingenua se traga el anzuelo. Juntas van al Banco, donde el presunto marido de la estafadora sube y baja escaleras, anda afanosamente de un lado para otro con importantes papeles bajo el brazo. Allí se inicia el negocio: "Si; venga mañana a ver el piso..." Al día siguiente se firma el contrato. La casa es maravillosa. Y cuando la incauta se presenta dispuesta a tomar posesión de ella, el portero le dice que el piso aquel está ya dado al hijo del dueño y se descubre que el contrato es falso...

Un accidente trágico ocurre esta noche; una muchacha sonámbula se ha tirado por la

ventana. Se sospecha que se trata de un suicidio. Pero cuando los padres—y unos vecinos lo atestiguan—cuentan que por la mañana, cuando se encontraban en su finca campestre, se escaparon unos toros, que les obligaron a huir y a saltar una valla, se aclara todo. La muchacha se impresionó mucho, y por la noche, en sueños, quiso escapar del toro que de nuevo la perseguía. Estos datos y los antecedentes de la joven, su vida sencilla, sin complicaciones sentimentales ni de otro tipo, alejan la sospecha del suicidio.

Después de éste, casos de poca importancia: una riña de borrachos, una señora celosa... Y después del amanecer, cuando algo excitados nos acostamos, una pesadilla en nuestro sueño, ocasionada por cuanto hemos visto y oído durante nuestra noche en el Juzgado de Guardia.

Pilar YVARS

CUENTO DE HUMOR QUINCE ABRILES

1.° Celebró su primer cumpleaños con un lazo rosa sobre el pelo.

2.° Era una cosa fea que andaba con muy poca gracia.

3.° Tenía una lengua de trapo que no la entendía ni un profesor de idiomas.

4.° No le gustaba nada lavarse la cara.

5.° Su mayor placer era dar de comer a sus propios vestidos.

6.° Su casa de muñecas estaba convertida en un hospital de china, trapo y cartón.

7.° No quería ir a la escuela.

8.° Sus dedos siempre estaban llenos de tinta u con sus lápices pintaba todas las paredes.

9.° Aprendía los cuplés que cantaba la cocinera y lo hacía peor!

10. Ingresó en el Instituto y coleccionaba ceros.

11. Cambiaba los libros de texto por las revistas infantiles.

12. Abandonaba las muñecas, ¡ya le aburrían! Y fué expulsada de una clase por pelearse con una compañera que le había cogido una fotografía de Robert Taylor.

13. No estudiaba nada, pero sacaba matriculas.

14. Miraba en los espejos alzando sus trenzas sobre la cabeza para armar un peinado de mujer...

15. ¡De pronto! ¡Se hizo muy bonita! ¡Mucho más linda que un verso, un pájaro y una flor!

TORRE ENCISO

LA PASION por el deporte

Un PARTIDO DE FUTBOL y su repercusión en la GRAN VIA

LA calle de Victor Hugo, como sabrá el lector que conozca un poco la nomenclatura madrileña, está exactamente en plena Gran Vía. Empieza en la calle de las Infantas y termina en la arteria más concurrida y elegante de Madrid. Ordinariamente muy poca gente pasa por la citada vía; sólo la que vive en sus cuatro o cinco edificios. Cuando pasa uno por la gran avenida y tuerce su mirada hacia la desierta callejue-

hacia falta que el Valenciano para al Barcelona.

A poco más de las ocho empezaron a llegar los primeros resultados. A esta hora había allí unas 500 personas. El chico encargado de numerar los casilleros se subió a una escalera y puso un 1 y un 0 a favor del Atlético Aviación. Ante este resultado, la exclamación general puede resumirse en estas palabras:

—¿Qué sorprendente! Ganar a los leones en su campo...



lía pareciese que nos encontramos frente a uno de esos contumaces rincones del viejo Madrid que quieren enfrentarse orgullosos ante las perspectivas aerodinámicas de la ciudad moderna.

Pero el domingo pasado el aspecto del lugar cambió de modo sorprendente. El domingo 22 de abril de 1945, a las ocho de la tarde, la calle de Victor Hugo adquirió una fisonomía bastante distinta a la ordinaria. Apuntamos la fecha exacta porque éste será un día que pasará por este motivo a las grandes antologías matritenses. El domingo, a la hora indicada, cientos de personas se reunieron allí, ante la cartetera de resultados de un periódico deportivo, para saber los primeros si el Madrid podía ser el flamante campeón de la Liga de 1945. Para ello sólo

Luego fueron poniéndose los restantes resultados. A las ocho y media sólo faltaban dos: el Madrid-Sabadell y el Valencia-Barcelona.

A todo esto la multitud iba estancándose más y más. Ya habría cerca de 1.500 personas. Todas las calles adyacentes estaban igualmente atestadas de público, de un público que esperaba anhelante noticias de Valencia. Entonces todo eran cálculas y suposiciones sobre el resultado de la contendida futbolística. Pero la cosa se calmó aún más cuando el simpático chico de la escalera puso un enorme 8 en el casillero del Madrid y un 0 como una casa en el del Sabadell.

—¡Ooooh!...

—¿Ya somos campeones!

—Espere, espere un momento; aún tiene la palabra el chico de la escalera.

La calle estaba ahora lo que se dice de bote en bote. La multitud llegaba hasta la misma Gran Vía; los coches no podían pasar, y la gente continuaba estancándose en el estrecho recinto. Llegó un momento en que los guardias municipales tuvieron que intervenir. Aquello era un espectáculo sorprendente. Los comentarios se hacían para todos los gustos. ¿Será campeón el Madrid?

—Oiga, ¿sabe usted algo del Valencia?

—Estoy temblando. Se pasan los minutos, y los valencianes siguen sin acordarse de nosotros. ¿Qué habrá ocurrido allí? Yo he estado en Chamartín y he visto que todo el mundo pensaba más en Mestalla que en la delantera del Madrid.

Por fin, el chico de la escalera sube a su armatoste y coloca un hermosísimo 2 en el casillero del Valencia. ¡Es la victoria! El Valencia ha ganado. El chico mira al público y sonríe maliciosamente. Pero la gente ya no se da cuenta. Con dos goles, el Valencia tiene que haber ganado. Se suceden entonces los actos de entusiasmo. Un grupo de señores empieza a cantar eso de: "¡Allá va! La gente ya no mira la cartetera. La tensión deportiva va creciendo. ¡El Madrid será campeón!

De pronto un señor lanza un potente apóstrofe.

—¡Es horroroso!

La multitud dirige su mirada a la cartetera. La escalera está sola, y en el casillero del Barcelona un antipático trujo debe haber colocado un 2.

Y la gente, abatida, calhizoja, malhumorada, empieza a desfilar; los automóviles, que han estado media hora esperando vanamente que se les abriera paso, ponen en marcha sus motores. Es la hora de la derrota. Nosotros nos quedamos quietos. Ya la calle ha cobrado su antigua fisonomía está desierta.

Juan LOSADA

Las posadas que quedan en Madrid

SON nueve las posadas que aún tenemos y ante el temor de que estas pocas que nos quedan vayan también desapareciendo en el moderno afán de transformarse en hoteles, vamos de una en una viendo y conociendo y sintiendo renacer en algunas un ayer típico gracioso.

En otras se siente un algo de decepción; se llaman posadas; pero ya no lo son. Demasiado modernizadas y casi elegantes para ser la posada aquella donde el trajinante buscaba cobijo para sí y para sus mulas. Apenas si se encuentra un recuerdo de lo que fueron. Una de ellas, acaso la más famosa, la del Peine, a cuyo nombre tantos orígenes se atribuyen, es casi un hotel. Y a pesar de ostentar en su fachada el rótulo de "La casa más antigua de Madrid", cosa cierta, ya que data del 1610, es la que menos posada parece.

Hay otras más que adolecen de este mismo defecto de restauración y modernidad. La de la Merced, de la Cava Baja, tiene una pulcra y casi magnífica entrada que ya basta por sí sola para decir que a fondo nunca se hallará lo que debe ser una posada. Y ni el gracioso banco de azulejos con pasajes del Quijote que adosado a la pared invita al descanso, puede resarcir de no hallar lo que se busca.

Hay luego en la Cava Baja cinco posadas más. La de "San Isidro", "El León de Oro", "La de la Villa", "El dragón" y la de "San Pedro", la más auténtica de todas. Más aún que la de San Antonio, de la Cava Alta, y la de San Blas,

de la calle de Atocha, que siguen siendo lo que fueron y a las que aún llega algún que otro carro de mulas.

En las otras son sólo camiones y camioneta los que hacen parada en el diario transporte de pescados y otras mercancías.

El traje de pana del trajinante ha sido substituído por el mono azul del mecánico; y el acre olor de las bestias por el de la gasolina o el nebuloso gasógeno ahora.

En el número 28 de la Cava Baja está la posada de San Pedro. Ancha puerta da paso al amplia zaguán, donde se amontonan cajas y cestos en confusa algarabía.

A la posada llegan camiones de muchos pueblos; luego vuelven a ellos otra vez, para después retornar. Así siempre. Un cuadro de nombres de estos pueblos hay en la entrada del zaguán: Brihuega, Illescas, Navaluciles, Busdongo, El Olivar...

Me gustarí air hasta El Olivar, mezclada con las cajas y los cestos; si fuera en carros de mulas... Pero hoy sólo salen camiones de la posada. Me contentaré con pasar una noche en ella y vivir un "poco" en trajinante.

Sigamos zaguán adentro. Un cuadro recuerdo de un ban-

quete en el que la inscripción es legible. Pátina del tiempo... y del polvo. Más allá algo que habla más elocuentemente de lo que otro banquete, celebrado allí también, fué. A la derecha, una calabaza de las antiguamente usadas para llevar agua u otros líquidos; a la izquierda, una bota monumental; en medio de ambas, el relato referido por el mozo de la posada.

Fuó un banquete ofrecido a unos pintores; no recuerdo cómo se llamaban. Eran muy aficionados al vino los dos y por eso colgaron sobre sus asientos respectivos esos como símbolos de su afición por el vino.

Acaso uno de ellos—sugiero—fué Alguacil, el pintor de las imágenes exaltadas, que concebía y pintaba borracho.

Acaso—dice no muy seguro—Aquí hay pinturas suyas. Me muestra, a la izquierda, la sala de espera que anteriormente fué taberna y en cuyo reservado, entre otras pinturas de Alguacil, se destaca un cuadro enorme: "Navidad en Segovia". Mujeres y hombres con zambombas y guitarras, de gesto tan exageradamente alegre que casi parece de locura.

Luego puertas, todas numeradas, patio adelante.

—¿Son las alcobas?

Un periódico que no se parece a ningún otro:

BUENAS NOCHES

Ayuntamiento de Madrid

ISABEL GARCIA SUAREZ

Sólo veinte personas escucharon a MARIANELA BARANDALLA el día en que cantó mejor que nunca

CONTANDO con esa aureola de simpatía que emana de la figura de Marianela Barandalla, hemos tenido inconvenientes en sortear el jeroglífico que suponía deambular por el escenario, pasillos, escaleras, por un mundo heterogéneo de artistas maquillados, compañeros electricistas, admiradores, que suben y bajan en continuo movimiento. Y... ya estamos frente a ella en el castillo de la estrella.

—Ha nacido en Bilbao, enna de grandes artistas, aunque yo no lo sea (modesta que es ella). Bilbao me encanta, que para eso es mi patria chica, Madrid lo mismo, porque es mi patria grande. En Bilbao, con la gran maestra que es la señorita Abasolo, empecé mi carrera, que continué en los Angeles Ottein, de la que le inútil hacer ningún elogio, y me su nombre es sobradamente conocido. Me gusta mucho el cine, pero visto desde una butaca muy cómoda; me entusiasman los deportes; soy cazadora, y dicen que consumada; sé guisar una trinchera como buena bilbaína y soy aficionada al mar. ¡Oh, el mar me encanta! Aquí puede volver el usted quiere algún cantante lírico al mar de parte mía.

—¿Cuándo ha sentido la mayor satisfacción de su vida? —Puedo decir, tal vez con un poquito de orgullo, pero soy en ello sincera, que he tenido bastantes momentos agradables en mi carrera. No le voy a decir las satisfacciones íntimas de mi vida familiar y de sociedad, pero hemos de notar, porque lo recuerdo como algo imborrable, la primera vez que canté para un público selectísimo. Fue la noche de mi presentación; canté "Marina" con la Sociedad Coral de Bilbao, en 1938, en dicha ciudad. A partir de aquel momento se iniciaba mi carrera artística. Carrera que no se ha interrumpido y a través de la cual he tenido muchas satisfacciones. Tal vez otro gran recuerdo sea un concierto de homenaje a Portugal celebrado en Radio Burdeos. Se encontraban en el estadio miembros del Gobierno nacional, jerarquías, embajadores, personalidades que me felicitaron efusivamente al terminar de cantar "Traviata". Un genial pianista fue mi compañero de aquella emisión memorable el gran Cubiles.

—Ahora díganos también alguna amargura en su vida de cantante. —También pasamos algunos momentos que no se olvidan fácilmente. Anote esto que le digo. Fue en el teatro Madrid, en este Madrid que tanto quiere. Era la temporada que hizo honor al teatro hace un año y en el repertorio de "Black el papero". El teatro estaba lleno. Yo hice mi papel y canté lo mejor que nunca. ¡Y lo mal que me salió! Un nudo me estrangulaba la garganta, la voz me salía limpia, con tono brillante.

—Otra cosa, Marianela. Usted que habrá cido a tantos cantantes, ¿cuáles le parecen los mejores? —De otras épocas me dicen que la Barriosot ha sido la mejor cantante que hemos tenido. Yo no llegué a conocerla. Pero creo que voces como la de la infortunada Ofelia López, cuyos discos es el mejor regalo para mis oídos, hay pocas y si las hay, que perduran, las que las tengan. También escuchar a su hermana, mi gran maestra Angeles Barriosot, es algo de maravilla. Han sido dos de nuestras mejores cantantes.

—¿Y de varones...? —Menciono a Marcos Redondo, que es el mejor barítono. Le admiro mucho, aunque no he sentido el gusto de cantar con él. Y créame que me gustaría cantar alguna vez. También me gusta mucho en lo que se refiere a García Martí. Tiene una voz fantástica y es consumado actor.

—¿Hay alguna que recordemos con especial memoria? —Hay algunas memorables que han marcado mi vida? —Como no? En seguida las

Y la noche en que lo hizo peor estaba el teatro lleno

recuerdo. Una de ellas, la liberación de Bilbao. No puede figurarse qué emoción sentí, y todos mis familiares, cuando regresamos de Francia, al paso por el puente internacional de Irún, y vimos ondear la bandera nacional. Nada dijimos; sólo sé que todos nos miramos abrazados y en nuestros ojos había lágrimas de emoción patriótica. Cuando se está lejos de la tierra que a una le vio nacer y se regresa, y más en aquellas circunstancias de la guerra, se puede sentir esa emoción inolvidable. Otra fecha, y ésta también fija en mi memoria, es la del 22 de agosto de 1942. Fue en Bilbao, en la Basílica de Be-

que decía un conocido periodista que en el "Manual del perfecto entrevistador" no debía faltar la pregunta AMOR. Pero conociendo a Marianela Barandalla, contemplando esos ojos inmensamente azules, viendo su gentileza, su simpatía y su belleza, comprendemos que tiene suficiente poder personal y atractivo para que a sus pies le hayan ofrecido "ese amor eterno que se jura hasta la muerte".

Marianela es una fácil conversadora. Además tiene una hermanita, también muy guapa, que actúa de secretaria, recordando fechas y fechas de la carrera artística de la Barandalla y discute con ella el



goña. Contraía matrimonio un familiar. En la iglesia, a las siete de la mañana, solamente se encontraban los novios, padrinos y testigos. Escasamente había veinte personas. Ante este "numeroso" auditorio he cantado mejor que en mi vida, porque la plegaria era para la Virgen. Nada me importaban los que había abajo. Mi voz creía yo que era para el cielo, para la Virgen y sus ángeles, y abstraída de todo, cantaba y cantaba. De cómo resonaba el órgano entre aquel silencio puede darse una idea. Y sin ovación de ninguna clase, sin tener el asentimiento como otras veces se tiene al recibir el cariño del público, aquel día es para mí uno de los de mejor éxito de mi carrera. Ya le he citado dos fechas inolvidables de mi vida, y la tercera es... ya puede figurárselo.

es mejor la ópera, la zarzuela o la opereta. Y Marianela, con esa locuacidad en ella característica, nos da una lección del arte lírico. Afirma que toda su vida ha tenido vocación por la ópera. Soñaba con ser cantante de ópera y logró su propósito, cantando algunas "Marinas", "La Traviata" y, sobre todo, "Maruxa". Pero comprende que esto de la ópera no va en España muy bien, y como le gusta cantar y cantar sin descanso ha preferido la zarzuela y la opereta, cuando la opereta es, según confesión propia, "una cosa tan bonita y movida como la obra del maestro Alonso, en la que se lucen las artistas, se canta y se baila, se viste bien y el público ríe y sale encantado.

J. R. VALIENTE

CALDERON
LA NOCHE DEL SABADO
Y
LA MALQUERIDA
Dos éxitos clamorosos de Jacinto Benavente y dos interpretaciones inolvidables de Lola Membrives que se despiden del público de Madrid el próximo domingo.

TEATRO
MARIA GUERRERO
EL PIRATA
El éxito del día Triunfo de ELVIRA NORIEGA y GUILLERMO MARIN

TONO autor TEATRAL

DIEN que los humoristas son los hombres más serios con que uno puede tropezarse. Cada día estoy más convencido de esta verdad. Cuando se abrió la puerta del despacho, yo esperaba encontrarme con una habitación disparatada, llena de cosas absurdas y adornada con preciosas macetas de gambas, huevos fritos y Don José; y en un rincón, con un par de secretarios encima de sus anchos hombros, al genial humorista escribiendo un artículo sobre la jungla salvaje y porropopó...

Las obras modernas deben ser a base de mucha acción, diálogos rápidos y pocos chistes

El desengaño ha sido cruel. Ni gambas, ni Don José, ni siquiera un huevo frito sobre la mesa... En lugar de todo lo que había pensado encuentro a un caballero alto y fuerte, tan alto y fuerte que le hace temer a uno un apretón de manos demasiado efusivo.

"Este hombre tiene alma de niño, es un niño grande, muy bondadoso, muy correcto, con cierto dejo de timidez en sus gestos y palabras", se piensa al verle. Pero ¿es éste el verdadero Tono, el de los hilarantes diálogos estúpidos, el de "Ni pobre ni rico, sino todo lo contrario", el de "Rebeco"?

¿Las intervius me agradan mucho... Pero síntese, hágame el favor.

Y me siento en la butaca que me indica, alentando la sospecha de que me han dado gato por liebre...

—Tengo entendido que ha escrito usted una nueva comedia, Tono...

—Sí, "Guillermo-Hotel". Es la tercera que escribo. La primera fué "Ni pobre ni rico, sino todo lo contrario", en colaboración con Mihura, y la segunda, "Rebeco".

—¿En la nueva comedia sigue usted el rumbo de las anteriores?

—En diálogos y situaciones, sí. En su asunto y construcción es un tema más conocido. Pero creo que tiene más gracia, mayor acción y movimiento que las dos anteriores. De montaje es muy sencilla y bastante cómoda de hacer. En realidad son cuatro personajes los que sostienen la comedia.

—¿Al ponerla título se acordó usted de Guillermo Tell?

—No. La he puesto "Guillermo-Hotel" porque me parece un título divertido y porque le va a la obra, ya que toda la acción transcurre en un hotel.

—¿Qué tiempo ha tardado en escribirla?

—Un mes. Me ha costado el doble de tiempo que "Rebeco" y la cuarta o quinta parte que "Ni pobre ni rico". Mis pequeñas manías de escritor son muchas. Desde luego, escribo a mano, con pluma, y corrijo constantemente, pegando, cortando, tachando...

—¿Y sus pequeñas manías en noche de estreno?

—El primer acto lo paso sentado en una silla, entre bastidores, porque estoy muy nervioso. En los demás se me va pasando el susto. Las comedias de humor son siempre peligrosas, y más aún las de este humor tipo "Codorniz", con el que estoy plenamente familiarizado.

—¿Y el público cree usted que lo recogió bien?

—Sí, porque "La Codorniz"



Lo más difícil de conseguir en una comedia es que le guste al público Y A LA CRITICA

le ha preparado para ello, tanto que sólo recoge la parte humorística. En "Rebeco" había un fondo sentimental que pasó inadvertido para la gente; por esto, en mi nueva comedia, he procurado que todo sea humor.

—¿Qué concepto tiene del teatro moderno?

—Qué debe ser un teatro a base de mucha acción, diálogos rápidos y pocos chistes; que la gracia, el humor, brote de las situaciones y de las frases... En suma, una especie de teatro cinematográfico. Porque el cine ha tomado muchas cosas del teatro, pero ahora es el teatro el que coge del cine. Yo siento verdadera vocación por el teatro y, sobre todo, por el teatro de humor. Marcel Aehard y Hugo Betty son mis autores predilectos.

—¿Qué es lo más difícil de conseguir en una comedia? Quizá la construcción...

—La carpintería no tiene interés. Lo que hay que procurar es que interese la acción y que pasen cosas. Lo verdaderamente difícil de conseguir en una obra de teatro es que le guste al público y que los críticos se pongan de acuerdo.

—¿Y usted cree que el humor de "La Codorniz" llevado al teatro puede gustar a toda clase de público? —¿Por qué no? Eminentemente es un teatro, un humor para la juventud. Pero, en general, gusta a todo el mundo. Mientras se representaba "Rebeco" en el Infanta Isabel ocurrió una cosa muy graciosa. Una tarde había en un palco una señora con dos niños. La señora pateaba ra-

biosamente, y los niños, que estaban entusiasmados con la obra, decidieron poner coto a las protestas, sujetándola uno las rodillas para impedir que patase y apaudiendo el otro. —Tiene usted mucha labor en proyecto? —Estoy haciendo dos cosas con Enrique Llorst: "Don Pío descubre la Primavera", título provisional, con destino al María Guerrero, y una opereta para Celia Gámez. Y yo solo preparo una comedia para el Infanta, que se titulará "La vida color de rosa". Y porropopó... J. DE D.

SI ES USTED TAN LISTO, HAGALO SI PUEDE

Lo primero que hay que tener para realizar este "suave" ejercicio es una silla. Después uno se coloca en el suelo según indica la figura. La dificultad de la gimnasia está en pasar la pierna derecha por encima del asiento de la silla de un lado a otro y nada más que diez veces. Si usted es capaz de hacer este ejercicio podrá luego presumir de agilidad, elasticidad y... felicidad. ¡Porque ello indicará que está usted lleno de juventud!



MORENITO DE TALAVERA VUELVE A OCUPAR SU SITIO EN EL TOREO

POCOS toreros españoles son tan completos como Emiliano de la Casa, "Morenito de Talavera". Su arte inimitable con la capa, manejada con dominio y aplomo, le sirve para adornarse en las más variadas filigranas, pasándose el toro por ese milímetro en el que muchas veces los pitones rozan la taleguilla. Pero no sólo en la capa, sino en el tercio pinturero y alegre de las banderillas, Morenito de Talavera ha hecho resurgir el más puro estilo español en competencia y rivalidad con el arte de los mejores mejicanos. Un par de

banderillas de Morenito, de Talavera, enhiestas y juntas, desafían los mejores pares que puedan prender los maestros. Y en la muleta, su temerario valor se funde con la más depurada estética, arrancando el entusiasmo de las multitudes.

Su triunfo del domingo en la Plaza de las Ventas ha sido clamoroso. Morenito de Talavera vuelve a resurgir en la presente temporada con brillos propios de un torero completo. Y la unánime afición ha visto en él la valentía y el arte de Morenito de Talavera.

EL BRINDIS

Tú en la Plaza y yo torero;
tú de luto y yo de oro,
y el clarín rasgando el aire
ordena matar al toro.

Tú, nerviosa, la oración;
yo, pulso firme, el acero,
y tal vez, agazapada,
la muerte en un burladero.

Tú, triste y baja la frente;
yo, alta y montera en mano,
y el silencio, una vez más,
vence al griterío humano.

Tú me miras y te miro;
tú, intranquila; yo, sereno,
y de la arena al tendido
revolotea un te quiero.

¡Brindo por ella, señores;
que al hacerlo así, el amor
le presta emoción al arte
y hace aumentar el valor!

Luis MIRA



RAFAEL ALBAICIN, artista genial

TRAEMOS a esta página la figura inconfundible de Rafael Albaicín, el torero gitano que ha sabido dar a la fiesta nacional la gracia más pura junto a la más bella línea. El torero Albaicín puede alternar con luz propia junto a los más deslumbrantes alamares. Su nombre en los carteles de las Plazas de España es garantía de que el espectador va a presenciar lo más bello y lo mejor que se puede firmar sobre las arenas de los cosos taurinos.

El arte afiligranado de Albaicín va aliado con el valor. Su estilo está lleno de originalidad. La capa y la muleta de Albaicín no pueden ser de otro que de Albaicín. Porque su arte personalísimo no admite falsas imitaciones y él sabe crear sobre el fondo azul y oro de las Plazas la más bella silueta que pueden formar el conjunto el toro y el artista genial.



EL pelele trágico, vestido de oro o plata, qué allá en la primera decena del siglo escarbó con su estilo y removió los fundamentos que parecían incommovibles del toreo, y ahora encaja su chepa y sus enormes gafas negras como espectador en palcos o contrabarreras, hizo la frase, y ahí está, que no habrá quien la mueva que estar no pueda con Belmonte a prueba. El toreo no es otra cosa que aguantar, temer, mandar. No todos tienen aprendida enteramente la pape-

LARITA y el sastre

HA contado Larita, el diestro malagueño, cómo le quitó el mismo importancia a lo que hacía en los ruedos, tomando el toreo a chirigota y queriendo demostrar al público que la lucha entre el hombre y el candoroso animalito que se defiende contra el hostigamiento de que le hacen víctima todos desde que pisa la arena no tiene ni el más leve fondo de tragedia. Que eso que hacen los demás es echarle mucho teatro para pedir más dinero cada vez que los llaman a firmar un contrato, lo que algunos suelen hacer mojándose el pulgar en un trapito.

Larita fué siempre en los ruedos, y lo sigue siendo ahora en la calle o en la tertulia adonde va a tomar café, lo que se llama allende Deepoñeros "un tipo de grosia".

Tenía Larita un compadre sastre, perteneciente a la Cofradía de los "sin lachas", que son los "sin lacha", los que no han conocido ni por los forros eso que suele poner a la gente colorada cuando no tiene otra salida, ni le sale la voz del cuerpo de medida que está en el renuncio.

El compadre le estaba dando una lata enorme, empeñado en hacerle un traje. Larita sabía que el tal maestro no era tal, ni siquiera maestro albañil, que no es deshonra, pero nada tienen de congruente la lana y el palustre con el metro y la tijera. Recordaréis además que Larita es un hombre de talla escasa y macizo. En fin, que por quitárselo de encima en cierta ocasión accedió el torero y el compadre puso manos a la faena. Que fué de evasión y vuelta. Vuelta del traje al obrador. Aquello no le entraba por ninguna parte a Larita. Composturas de percha; vuelta a enviarlo, nueva devolución... Harto ya Larita, el último recado que le mandó al compadre fué que el chaleco le hacía daño hasta en las muñecas. El chaleco fué y vino varias veces, y ya iba solo del taller a casa de Larita. Pero no tenía remedio. Si antes estaba largo como una levita, ahora estaba tan corto como un justillo femenino.

Discutió Larita varias veces con el compadre las hechuras y el precio. Ya un poco mosca el compadre, viendo que no cobraba, y ya en el camino de hacerle una rebaja por la prenda inservible, le soltó de muy mal humor:

—¡Sabusté una cosa, Matja? ¡Sabusté que estoy por decirle una razón que yo me quería callar, porque pa usted es molesta como artista? ¡Quísté qua se la diga, resalao? Pos ahí va: er chaleco no estaba bien ni echándole, ni metiéndole, ni añadiéndole, ni quitándole, porque usted, sépalo usted: ¡no tie cuerpo pa chaleco!

De Méjico ha llegado... la competencia taurina

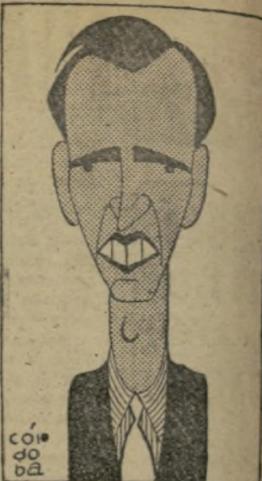
A MANUEL lo que es de Manuel y a CARLOS lo que es de Carlos

leta. Porque para hacer un examen lucido en esta asignatura la cabeza no basta. Y hay quien aguanta y no templa; quien sin aguantar intenta templar y, claro, no lo consigue, y el otro que quiere mandar, sin aguantar y sin templa, y como, después de haber invitado a una reunión, se marcha de ella, hace imposible el diálogo y el resultado deriva hacia uno de esos salones donde dicen que se rinde culto a Terpsicore. Un verdadero barullo, vamos, para mejor entendimiento de todos.

Pero llevábanos una larga racha en que también en el reino de Tauro se había impuesto la comodidad. Manjar nada ingrato, al que todos iban hincando el diente, cayendo allí, levantándose allí y obrando en todas partes sus buenas peetas con mayor o menor, casi siempre menor, agrado del respetable, a quien se venía perdiendo el respeto sin la más leve consideración, y él tan pacífico pesado el momento de los gritos y de la primera discusión en la correspondiente tertulia. Era algo así como un valor entendido. Que si el ganadero alfoja para dar gusto al torero; que si el torero se resiste para que afoje el ganadero y, sobre todo, esa teoría de los pastos y de la falta de cebo para el ganado que viene dando más juego que los propios toros de lidia. Había una sola firma respetable, y a esta firma de tanto crédito la venía aplastando la responsabilidad incompartida, el ser blanco de las doce mil o veintidós mil almas que pueblan un coso en día de fiesta mayor. Que no se daba tiempo al tiempo. Que el tercio

no es un producto artificial y la demanda, tan copiosa, no permitía la crianza sazónada y escrupulosa de antaño... Pero ¿quién no tiene toros? Porque resulta que se lidian novillos que han sido desechados, y no todos por mala nota ni defectuosos, con una cara de toros que da miedo verlos desde la andanada... ¿Entonces? Fuera de está pleito que no es de la ocasión ni entraba en nuestros cálculos aboratorio hay, existe ahora eso de las competencias, los acicates, los estímulos... Vamos a respetarnos. Algo hay en el fondo. El instinto popular se equivoca pocas veces. Es más agudo de lo que se supone. Y si no competencias, porque los estilos, las peculiaridades, las escucias—y, sobre todo, la personalidad—, son intransferibles cuando son de verdadero y legítimo cuño, hay que felicitarse, pues los aficionados no perdemos nada con ello, de que la aparición en los ruedos nacionales de los toreros mejicanos haya hecho conocer nuevas firmas responsables en el mercado bursátil de la torería, pues así se han creado adeptos, ha desaparecido el partido único, rugen dos frentes cara a cara y todo esto ha hecho evarse hasta casi estallar la columna mercurial de la adscripción de muchos a la popularísima fiesta española, que iba entrando en ese colapso que la ronda en ciclos bien definidos y comprenden orto, cenit y ocaso de algún nombre famoso y alborotador de muchedumbres que se les lleva de calle por razón de su sabiduría, su arte y su valor.

Manolete está hace cuatro



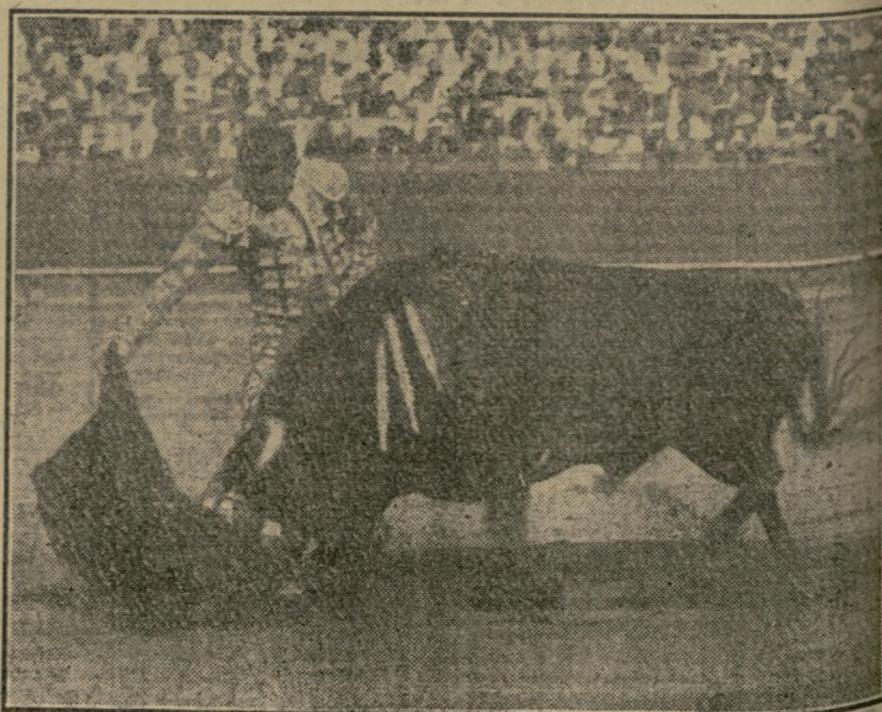
años en candelero. Ningún torero lo ha setado tanto tiempo. El público, en todas partes, y ahora en los toros más, qué ya no es un espectáculo para hombres solos como antiguamente, convertido en multitud, en masa, es esencialmente femenino y, por tanto, voluble, tornadizo, caprichoso, fácil al hastio, descontentadizo, inquieto, ávido de novedades, de nuevas impresiones y sensaciones. En cuanto ha llegado un hombre que le ha removido un poco el pantanillo de la sensibilidad morbosa, ha echado los pies por alto y se ha calentado las palmas de las manos y se ha deshecho la garganta con sus gotitas de histerismo. Menos lobos. A Manuel lo que es de Manuel y a Carlos lo que es de Carlos. Insistiremos sobre el tema, que hay mimbres para una porción de cestos. Pero ahí va una "chufliya"—muy en serio—de Severio Pérez, de este llamado monstruo allende el mar, que estrena un vestido por corrido, pues se lo inutiliza cada tarde el roce de los costillares de los toos y la sangre ya abundante que los adorna la piel en el último tercio:

—¿Has visto a Manolete?
—Toda la Feria de Sevilla
—contesta el "manito" de los parones con la derecha.
—¿Qué te parece como torero?
—Que si a mí me han levantado un monumento en El Toreo de mi país, a éste le pondrán uno por lance en cada cornisa..

J. L.

PEPIN MARTIN VAZQUEZ Triunfador con TOROS junto a los grandes TOREROS

Va siendo ya clásica en las informaciones taurinas esa foto en que el rostro de un chiquillo sonriente, vestido de seda y pro muestra a los públicos las orejas y rabos cerados a sus enemigos tras hacer gala ante los más exigentes aficionados de las magníficas facetas de su arte torero con capa, rohetes, mufeta y estoque. Está torero, desde principios de temporada, ha figurado en los carteles de mayor interés y siempre junto a los más famosos toreros, y ha salido a rotundo triunfo por actuación, culminada por ahora en esa feria de Sevilla, definitiva prueba para los diestros cumbros de todas las épocas. Pepe Martín Vázquez,



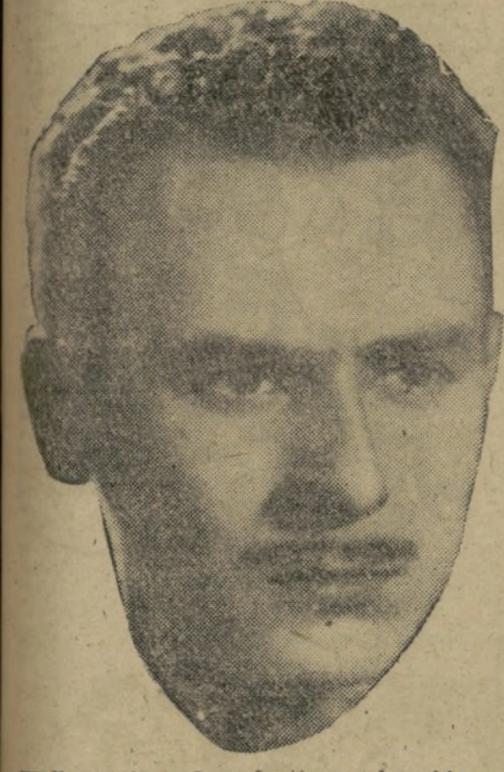
en el albero de la Maestranza, alternó con los diestros de más campanillas y le correspondieron toros de muchísimo respeto. Cada tarde que toreó cortó orejas; mejor dicho, la última tarde, en el toro que cerraba feria, se le otorgaron las dos orejas por su artística y valerosa faena, realizada con tranquilidad y arte torero asombrosos después de ser volteado. Encabeza estas líneas una muestra gráfica del excelente arte torero de Pepin Martín Vázquez, triunfante juventud, arte de la más pura solera torera. Pepin Martín Vázquez, el torero triunfador con toros junto a los grandes toreros.

EDU
cole
DE
Par
ello
un p

EN est
E hay
rio
pue n c
ellos, cor
octus rar
sabamos
que existia
chos morta
coleccionar
que Auzi
estaria obr
esterado d
traba el co
coleccionist
y le entre
que nos cu
El señor
mortal que
álbum de
lo nos con
nura preg
—Efectiv
esta pasión
mas, por
pequeño
pone es u
lo algo
todas la
postas esp
pulares o
área céleb
—Y l
—Todos,
de la cast
to a mí
más colec
somos var
por esta
hababa el
O número
lo el escu
Enrique I
do en la
tional de
una peque
estas y ha
bles que,
se nos han
—¿Cudi
de los em
—Cua
eró Auzi
imponia e
aron las
una ban
Luego era
muecos e
males y m
rito de
Todo en e
También la
de la cole
maban "cl
los escudo
bualdad s
de cartón
mero, que

EDUARDO DE OYARVIDE tiene la colección completa de EMBLEMAS DE AUXILIO SOCIAL

Para conseguir uno de ellos tuvo que comprarle un par de zapatos a un amigo



EN esta vida, señores, hay gente tan curiosa y ordenada que tiene la gran paciencia de coleccionar sellos, corbatas, pájaros o objetos raros. Lo que no sabíamos hasta ayer era que existían también mudas mortales dedicadas a coleccionar los emblemas que el Auxilio Social edita en beneficio de su humanitaria obra. Nos hemos enterado dónde se encontraba el campeón de estos coleccionistas de emblemas y le entrevistamos para que nos cuente su "pasión".

El señor Oyarvide es el mortal que tiene el mejor álbum de emblemas. Pronto nos contesta a la primera pregunta y nos dice: —Efectivamente, tengo esta pasión por los emblemas, porque además del pequeño donativo que supone es un entretenimiento algo instructivo, pues todas las series evocan pintas españolas, tipos populares o reproducen cuadros célebres.

—¿Y los tiene todos? —Todos, porque ha dado la casualidad que tanto a mí como a los demás coleccionistas, pues somos varios los "chalaos" por esta curiosidad, nos faltaba el emblema serie C número 4, que representa el escudo de armas de Enrique IV. Han aparecido en la Delegación Nacional de Auxilio Social una pequeña cantidad de estos y han sido tan amables que, previo donativo, se nos han facilitado.

—¿Cuál es la historia de los emblemas? —Cuando en 1937 se creó el Auxilio Social no se impusieron las postulaciones con una banderita de papel. Luego eran unos pequeños muñecos con tipos regionales y más tarde un libro de Auxilio Social. Todo en esta vida se perfecciona y los emblemas también lo hicieron, saliendo la colección que se llaman "chapas". Estos son los escudos. Y en la actualidad son los emblemas de cartón con series y número, que facilitan la co-

lección y colocación en álbum.

El señor Oyarvide me muestra el suyo. Es curioso ver ordenados todos los emblemas, algunos de ellos bellamente editados a todo color, que hacen unas páginas llenas de policromada vistosa, muy agradables a la vista.

Ante la belleza de algunos emblemas le indicamos

Orotava, en la serie B, y el de más valor, por lo que me costó, fué el número 5 de la serie F.

—¿Cómo fué ello? —Sencillamente: este emblema era difícil encontrarlo y representa un pergamino, que dice así: "Luis Váez de la Torre, descubridor del estrecho que lleva su nombre. S. XVII. Separa Nueva Guinea de Australia." Pues lo tenía un buen amigo mío y como me oyo decir que por él pagaría hasta veinte duros, me cogió la palabra y, como yo cumplo lo que prometo, tuvo que regalarme un par de zapatos. Es lo más que yo he pagado por un emblema.

—En total, usted tiene? —Sin repetir 275 emblemas. Tengo además muchos otros, buenos ejemplares, también para facilitarlos a quien los solicite.

—¿Alguna otra curiosidad que anotar? —Puede decir que empezó la serie de cartón litografiado con el tipo A número 1, que representa un ex libris con el poema del Cid, insertando al dorso unos versos del mismo, y que el último emblema ha sido el que tiene la serie K número 2, con una reproducción de un hogar de Auxilio Social.

J. E. V.

EMERENCIANO "colecciona" CROMOS Y distribuye "CHUFAS"

DIALOGOS DE SAINETE

TE cambio un "Pepito Grillo" por un "Gepeto".

—¡Amos, anda, chico! ¿Te crees que soy lila?

—Pues esquina, a Ministriales tengo toos los que quiera!

—En Ministriales, puede; pero en Sombrierele, ni hablar del peluquín.

Temeroso de ser visto se acerca el señor Emerenciano al grupo de chavales que compran, venden y cambian cromos de la colección Pinocho, que tiene enfibrecidos a padres e hijos, a aquéllos en las oficinas, comercio o tajo, y a éstos en las escuelas y calles.

—Oye, chaval—pregunta Emerenciano a uno de los discutiéndose—, ¿tenéis por un casual una "Hada Azul"?

—Yo, no; pero éste sí.

—¿Cuánto quieres por ella?

—Un realito, porque es de las difíciles, ¿sabe usted?

—Toma los veinticinco y venga esa bella dama.

—¿Tiene usted el gitano "Stromóli"?

—No me habes de ese gitano, que me ha dao más guerra que Cagancho en una tarde de toros.

—Y le faltan a usted muchos pa llenar el "albín", señor Emerenciano?

—Pero ¿tú me conoces?

—En ej barrio le conocemos toos.

—Mi padre—dice el otro chavalet—dice a to el que le quier oír que usted es el último madrileño castizo.

—Muchas gracias por el piropo, pero cuando oigas decir eso dementiello, que aún semos muchos los madrileños castizos que quedamos. Lo que pasa es que uno no reniega del exterior y es madrileño, por dentro y por fuera y otros, por el aquel de la moda,



¿sabes, peque?, pues sólo son madrileños por dentro.

—Y si usted no tie hijos, ni nietos, ni sobrinos, ¿pa quién hace la colección, señor Emerenciano?

—Pues verás; eso te lo explicaré detenidamente si vienes conmigo a casa y ves algo que quizás no lo olvides en tu vida, chaval.

—¿Puedo ir yo también señor Emerenciano?—pregunta el otro vendedor de cromos.

—Pues ya lo creo. ¡Andando!

Y los dos chavallitos madrileños y el castizo señor Emerenciano se trasladan al domicilio de éste, mejor dicho al cuarto, de al lado del suyo, donde vive Mariano, el as de los enrasilladores, que tiene dos hijos. Una nena de catorce añitos—rosita de olor y qué bonita!—y el Pepín, de doce, atacado de parálisis infantil, postrado en un sillón de ruedas, sin más alegrías que las que sus padres pueden proporcionar, que no son todas las que ellos quisieran. El inválido quería coleccionar el "Pinocho"; pero eso costaba unos céntimos—pocos—, que no podían darle sus padres. Emerenciano se enteró de ello y le prometió hacerle una colección. Todos los días, en sus pocas horas de asueto, se hacía un recorrido por las "bolsas" de cotización de

romos buscando los que le faltaban para darle la colección al Pepín de que los fuese pegando en aquel álbum, que el chiquillo miraba y remiraba durante sus horas interminables.

—No tengo familia conmigo a casa y yo le hago la colección a este amigo.

—¡Hola, Pepín! ¿Cómo estás?—pregunta uno de los visitantes.

—¡Ya ves! ¡Aquí sentao!

—¿Te faltan muchos pa llenar el "albín"?—pregunta el otro.

—Todos éstos. Y les va mostrando los huecos que aun le quedan por llenar.

Los dos chavales van a sus bolsillos, llenos de cromos, sobre la manta que cubre las piernas del inválido y con su alegría infantil, olvidándose las "cotizaciones", van dando al Pepín los que le faltan y casi le llenan el álbum.

El señor Emerenciano contempla la escena emocionado. Y murmura:

—¡Madrid! ¡Sí, señor! éste es Madrid, generoso, caritativo, que da to lo que tiene, sin reparar en nada! ¡No puen negar la casta los chavales!

La noticia de que el señor Emerenciano coleccionaba los cromos de Pinocho oendió por el barrio, sin que supiesen la realidad del hecho, y una noche que entró a tomarse un vaso de blanco antes de cenar en la taberna donde tiene por costumbre hacerlo, un individuo se permitió cierta bromita al propósito del "coleccionista".

—¿Quieres un vaso, Emerenciano?—le pregunta un amigo.

—¡Eso es pa hombres, Manolo, y el señor Emerenciano se vuelto un tífico que colecciona estampitas del Pinocho!

Emerenciano deja el vaso a medio beber sobre el cinc del mostrador y acercándose al que pretendía burlarse de él le habló, ante el asombro de los presentes:

—Yo colecciono el Pinocho para un chiquillo inválido que no lo pue hacer él, me bebo lo que hoy que beber y tengo valet pa partirme el corazón por el que se chufee de un servidor. ¿Te has enterado, "flamenco"? Y como yo quiero que te se olvide lo que acaba de decirte un hombre te lo voy a firmar y a rubricar.

Y uniendo la acción a la palabra le cruzó la cara de un bofetón. Se produjo el consiguiente escándalo. Un vecino explica el motivo de la conducta del Emerenciano, y el joven abofeteado se acerca al buen carpintero y le dice: —Perdóname, ustez. Yo quería gastarle una bromita, pero ignoraba por qué hacía usted la colección. M'ha dao usted una lección que no olvidaré nunca, señor Emerenciano.

—¡Esta es mi mano, muchacho! la misma que te cruzó la cara y que ahora quiere estrechar la tuya, porque yo quiero ser amigo de to el mundo! ¡A ver, Angel, da de beber a todos por mi cuenta!

Félix LOZANO R. O. E.

Se ha retirado del teatro PACO ALARCON

Ha sido una cosa casi repentina. Paco Alarcón ha ido a su teatro, ha hecho su papel, ha recogido luego sus cachivaches y sus pinturas y se ha vuelto a su casa sin mirar la tablilla para el día siguiente... Así se ha retirado de la escena un actor de los más veteranos y un cómico de los mejores. Sin adioses rimbombantes, sin funciones extraordinarias de despedida. Paco Alarcón ha hecho mutis una vez más. Ahora bien: ¿será ese mutis definitivo? ¿No volverá a salir de nuevo a escena en otro acto?

—Por ahora, no—me dice Paco Alarcón, sentado tras la mesa de despacho, mientras revisa papeles y facturas.

Porque Paco Alarcón, al retirarse de a escena, se ha convertido en un hombre de negocios y está ahora al frente de la oficina de una importantísima casa de transportes. Y desempeña su cargo con una actividad y una desenvoltura tales—mientras hablamos entran empleados a consultar cosas y a pedir instrucciones y él soluciona en el acto todas las "pegas"—que parece que, este hombre no ha hecho otra cosa en su vida.

—Entonces—le insisto—, ¿no siente usted la nostalgia de la escena? —¡Ya lo creo! Tenga usted en cuenta que yo me he pasado cuarenta y siete años seguidos pisando los escenarios. Debuté sin haber cumplido aún los dieciocho y acabo de cumplir sesenta y tres... ¿Cómo no voy a añorar el teatro si dentro de él he pasado los mejores años?

—Eso quiere decir—le in-

El popular actor se ha convertido EN HOMBRE DE NEGOCIOS

terrupto—que piensa usted volver...

—Por ahora, no. Pero tampoco considero mi mutis como definitivo. He hecho tan sólo un "medio mutis". Y estoy esperando salir otra vez en la escena final. Claro que eso puede ser o no. Dependé de tantas cosas...

Un empleado entra en el despacho, Paco Alarcón firma unos papeles. Después de salir el escribiente el gran actor "semirretirado" abre un cajón de su mesa y me enseña un voluminoso cuaderno escrito a máquina.

—Es el guión cinematográfico de "Un hombre de negocios"—dice—. Me han ofrecido, en ventajosísimas condiciones, un papel en esa película y ahora que me he retirado del teatro voy a ver qué tal se me da eso del celuloide.

—¿Es entonces su primera película? —Exactamente. Soy un actor cinematográfico completamente novel.

—Eueno, pero como actor teatral es usted un "super-veterano". ¿Cuántas obras ha estrenado usted? —¡Uf! No sé... Muchísimas... No podría decirle cuántas...

—Usted estrenó "Molinos de viento", ¿no? —Sí. Yo hice el "cabo Stock", que es el actor cómico de la obra, en el teatro Eslava. Antes habíamos estrenado "El revisor",

de Emilio Mario, de cuyo estreno me emocioné grandemente la actitud entusiásticamente cariñosa del público para conmigo, y tantas otras...

—A lo largo de su vida teatral le habrán sucedido

